

Tras 5 kilómetros de recorrido, viendo al fondo escombreras de la mina, nos desviamos a la izquierda subiendo por un camino durante algunos cientos de metros. Encontramos el cortijo de Paco Marín en el que, tras cruzar una cancela nos desviamos a la derecha para introducirnos en el tramo de la mina.

En el cortijo se localiza un pequeño rodal de eucaliptos rojos, moreros y huertas con olivos, higueras, etc. Bordeando la zona de la mina abunda un matorral con jaras pringosas, jaguarzo morisco, jaguarzos negros, jaras rizadas y pinos piñoneros.

Tramo de la mina:

Nos encontramos con la Mina Teuler, en la que destacan su corta, las acumulaciones de escombreras y la buena perspectiva que obtendremos desde el alto. Cruzando la pista, subiremos por un camino que nos lleva hasta las inmediaciones de la corta, desde donde obtendremos una buena perspectiva de la zona de extracción, hoy convertida en pequeño embalse debido a la oclusión por derrumbe del camino de acceso y zona de desagüe natural de las aguas.

La buena perspectiva incluye la corta en primer término, las escombreras algo más al fondo, y detrás un amplio llano adeshado, con sierras, en el horizonte.

Observando la vista desde el extremo del sendero, al lado de la corta, reconocemos el material de caja de la mina, que es pizarroso y grisáceo, pero impregnado superficialmente por pátinas azul-verdosas propias del lavado de los minerales del lugar. La coloración del agua acumulada en la corta también es



derivada del contenido mineral de la misma. La Mina Teuler explotaba minerales de hierro formados en lo que se denomina en terminología geológica como de tipo skarn, que nos hace pensar en mineralizaciones asociadas al metamorfismo de unas rocas que se han visto afectadas por la importante elevación de temperatura que les produjo un vecino plutón granítico fundido. Los minerales eran magnetita, hematites, limonita y algunos sulfuros de cobre. El encajante de la mineralización son unas pizarras con lentejones calcáreos que han sido parcialmente transformados en silicatos cálcicos (granate, diópsido, epidota, actinolita, etc.).

Para la vuelta, regresamos al cortijo donde encontraremos la portilla y sin cruzarla tomamos el camino de frente para acceder al tramo de dehesas. Bajando al sureste durante algunos cientos de metros por un camino en mediano estado, llegaremos a la pista de gravilla gris que nos llevará hacia la izquierda a Santa Olalla.

En la ladera que baja del cortijo de Paco Marín aparecen especies calcícolas, jaras blancas y rascaviejas o codesos. Vamos entrando en una dehesa muy envejecida con grandes quejigos, encinas, alcornocques y presencia puntual de huertas de olivos.

Tramo de las dehesas:

Lo iniciamos entre muros de piedra, por una pista grisácea de gravilla.

Veremos a nuestra derecha la Sierra del Viso, que se forma en un alargado afloramiento de calizas y dolomías con intercalaciones de pizarras, cuya morfología tiene connotación

litoestructural. En el camino encontraremos afloramientos rocosos calizos.

Predomina una dehesa de encinas en la que el aprovechamiento ganadero determina una escasa presencia de matorral.

Al iniciar la bajada podremos contemplar una buena perspectiva del castillo y el valle aledaño.

Tramo de los huertos:

Si proseguimos de frente al llegar al cruce nos dirigiremos al pueblo pasando por una antigua estación derruida donde podemos localizar la hierba de los jabones, especie que se utilizó para fabricar jabón.

En este último tramo bordeado de muros de piedra iremos transcurriendo, entre huertos cercanos al pueblo, por lo que fue el Camino Viejo. En toda esta última parte, veremos los afloramientos del cerro del castillo, que se manifiesta como una resaltada morfología de carácter litoestructural. Gran parte del pueblo de Santa Olalla y su terreno noreste se apoyan en unos "granitos" de tipo tonalitas. Hay un cierto desarrollo edáfico, en las zonas más bajas, donde se asientan los huertos y sus cultivos.

La zona está dominada por huertas de olivos e higueras con algunas encinas dispersas. En el mismo camino que va entre muros abundan especies nitrófilas como consecuencia del frecuente paso de ganado. Entre éstas encontramos a gordolobos, hierba pulguera esparragueras, marrubio y cardos corredores además de retamas, pinos piñoneros y eucaliptos rojos.

RASGOS ETNOLÓGICOS

Los aprovechamientos principales lo constituyen el cerdo y la caza. El mantenimiento de una dehesa mixta de encina, alcornoque y quejigo permite alargar la montanera, cuyo objeto es engordar al cochino, desde el mes de septiembre hasta finales de enero. Por lo común, se suele arrendar la montanera debiendo el ganadero pagar un canon proporcional al peso puesto por el animal durante este periodo. Debiendo en esos casos ser pesados los cerdos antes y después de entrar en la finca. Las áreas más abiertas se aprovechan además para el pastoreo de ganado ovino y vacuno frecuente en la zona. Las razas de vacuno propias de la comarca son la retinta (roja) y talaverana o negra ibérica aunque es cada vez más frecuente la introducción de razas alóctonas con el fin de aumentar los rendimientos.

La población de Santa Olalla, cuestionada como la antigua Ponciana, tuvo gran importancia debido a su estratégica situación ya que por su inmediaciones pasaba la antigua Vía de la Plata que unía I tálica con Mérida (Emérita Augusta). El principal elemento arquitectónico es su gran castillo con diez torres (seis rectangulares y cuatro semicirculares), cuya primera construcción se atribuye a los musulmanes. Este tipo de construcciones se caracteriza porque la fortaleza se acomoda en planta a la superficie del terreno sobre el cual está erigido, por el empleo de bóvedas de ladrillo y por la presencia de torres cuadrangulares. Vestigios de otro castillo dentro del término de Santa Olalla se puede apreciar en el denominado cerro de los Castillejos, a poniente de la villa.

Consta la existencia de una comunidad judía a finales del s.XIV, poseedores de una sinagoga que fue destruida en 1391,

cuando se desencadenó la persecución judía que acabó igualmente con la aljama de Sevilla.



A destacar la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción y la plaza de toros, construida enteramente en granito.